

**METEOROLOGIA CLASICA EN IMAGENES DE LA ULTIMA
EPOCA DE LA ANTIGÜEDAD, ILUSTRADA CON EJEMPLOS
SACADOS DE GREGORIO NACIANCENO**

Using the imagery of Gregory of Nazianzus as starting point, the author tries to show that the doxographical example in Gregory's Second Theological Oration (*Or.* XXVIII 26, *PG* 36, 61C-64A), in combination with several other similar *specimina* furnished by late Antiquity, may help resolve the problem raised by *Quidam existimant* at Seneca, *Natur. quaest.* III 24, 4. Who is meant here by *quidam*? In the author's opinion: primarily Posidonius. In addition, this paper stresses the general significance and usefulness of late doxographical texts for reconstructing some details of the lost physical Science of the classical period.

Tratando la lengua figurada de Gregorio Nacianceno llamaron nuestra atención las frecuentes imágenes provenientes de la esfera de las ciencias naturales que sirven a Gregorio para aclarar o poner de relieve situaciones y acontecimientos análogos a la vida humana. En su manera de manejar este medio de estilo nuestro autor sigue la tradición de la llamada Segunda Sofística, donde nació toda su retórica. Por este hecho se explican unas típicas características, por no decir faltas, de aquella corriente literaria tardía: a saber, el frecuente exceso e inmoderación tanto en la dicción como particularmente en las comparaciones figuradas¹. En cuanto a estas últimas está lo suficientemente probado que han recorrido un largo camino histórico, y por su aparición en varios manuales y «doxografías» de las escuelas retóricas de la última época figuran, por así decir, como final de la tradición.

En el discurso XXVIII de Gregorio, el segundo de los «teológicos», en el cap. 26², donde siguiendo el ejemplo estoico se pone de relieve la belleza cósmica con todas las instituciones maravillosas de este mundo, a

¹ Cf., p. e., J. M. Campbell, *The Influence of the Second Sophistic on the Style of the Sermons of St. Basil the Great*, The Catholic University of America (Patristic Studies, vol. II), Washington D. C. 1922, en particular p. 14 ss., 126 s.; C. Laga, *De Invectieven van Gregorius van Nazianze gegen Keizer Julianus*, tesis doct. (dactilograf.), Lovaina 1952, pp. 124 ss., 140 ss.

² *PG* 36, 61C-64A = J. Barbel, *Gregor von Nazianz. Die fünf theologischen Reden*. Düsseldorf, Patmos, 1963, p. 114.

fin de demostrar la grandeza de Dios, se leen las palabras πηγὰς δαψιλεῖς τε καὶ ἀνάους, οὐ μόνον ψυχρῶν καὶ ποτίμων ὑδάτων καὶ τῶν ὑπὲρ γῆς, ἀλλὰ καὶ ὄσαι ὑπὸ γῆν ῥέουσαι καὶ σήραγγὰς τινὰς ὑποτρέχουσαι, εἴτ' ἐξωθούμεναι βιαίῳ τῷ πνεύματι καὶ ἀντιτυπούμεναι, εἴτ' ἐκπυρούμεναι τῷ σφοδρῷ τῆς πάλης καὶ τῆς ἀντιθέσεως, ὅπη παρείκοι ¹ κατὰ μικρὸν ἀναρρήγνυνται καὶ τὴν τῶν θερμῶν λουτρῶν χρεῖαν ἐντεῦθεν ἡμῖν χαρίζονται πολλαχοῦ τῆς γῆς καὶ μετὰ τῆς ἐναντίας δυνάμεως λατρείαν ἄμισθον καὶ αὐτόματον. Barbel comenta literalmente ²: «No se sabe de dónde Gregorio saca esta teoría». En lo sucesivo traduce el pasaje paralelo de Basilio, *Hexámeron*, hom. IV, cap. 6 ³, añadiendo como otra cita paralela Aristót., *Meteorol.* II 2, 354 b 15.

Estas frases nos indujeron a buscar y estudiar las fuentes, en otras palabras: a practicar la «*Quellenforschung*». En busca de paralelos adecuados para aclarar lo más posible el problema, tropezamos, sobre todo, con un pasaje muy parecido, encontrándose este en la primera invectiva contra el emperador Juliano, *Or.* IV 30 ⁴. Lo que llamó la atención al instante era la misma expresión σήραγγὰς τινὰς ὑποτρέχουσαι (πηγαί), frase que nos hace concluir que se trataba de una fórmula esterotípica. Y efectivamente también se encuentra, si bien de manera poética un poco modificada, en una poesía titulada *Ad episcopos* ⁵, donde Gregorio declara que no renuncia a expresar su indignación o dolor con respecto a la mala condición de la iglesia, lo cual ilustra por la siguiente comparación: ὡς ὅτε κύμα βιώμενον ἐνδοθι λάβρω / Πνεύματι καὶ σήραγγας ὑποτρέχον οὐκ ἐπίοπτα / καγχάζει ⁶ καὶ πού τι διεκπίπτει δαπέδοιο / ῥηγνυμένης ὀδίνος ἀνὰ στόμα. Como queda bien a las claras, se trata en los ejemplos alegados de aguas subterráneas y bien escondidas por una parte, por otra parte, sin embargo, aguas que prorrumpan con ímpetu y estrépito

¹ Cf. *Or.* V 10, PG 35, 677A: ἢ παρείκοι, *ubi facultas daretur*.

² P. 114 s., n. 73 *ad loc.*

³ Ed. St. Giet, *Basile de Césarée, Homélie sur l'Hexaéméron*, SChr 26, París 1968, pp. 270-272.

⁴ PG 35, 556D. El pasaje es citado de paso por K. Gronau, *Poseidonios und die jüdisch-christliche Genesisexegese*, Leipzig 1914, p. 134, n. 1, sin ser confrontado con el del segundo discurso teológico.

⁵ PG 37, 1229, v. 20 ss. = M. Pellegrino, *La Poesia di S. Gregorio Nazianzeno*, Milán 1932, p. 61.

⁶ ¿O sería mejor leer καγχάζει, como en PG 37, 1315, v. 114? Cf. la combinación de este verbo con κύμα en Esquilo, *Sept.* 758 ss. (pasaje alegado por J. Kahlmeyer, *Seesturm und Schiffbruch als Bild im antiken Schrifttum*, Diss., Hildesheim 1934, p. 41); Euríp., *Hipp.* 1211; *Apol. Rod.* II 570; *Teóc.* VI 11. Además véase W. Veitch, *Greek Verbs Irregular and Defective*, Hildesheim 1967 (Oxford 1887), p. 358, s. u. καγχάζω (añadiendo καγχάλ- con signo de interrogación).

a la superficie: esto es el caso de *Or.* IV 30 (ὕψηλοῦσι κάτωθεν) y de otro ejemplo que vamos a indicar en el curso de este tratado. Mientras que en los dos últimos textos se trata sencillamente de la actividad del agua subterránea junto con la del aire, en el texto de *Or.* XXVIII 26, que es la demostración más detallada de todas de los conocimientos hidrológicos del Nacienceno, se añade el específico factor del calentamiento del agua combinado muy a menudo con el poder curativo de tales fuentes. Repetidas veces ha sido expuesto que las especulaciones antiguas sobre hidrología, sismología, los fenómenos volcánicos y la meteorología en general (en el más extenso sentido de la palabra) —a pesar de diferencias en cuanto a los detalles— en conjunto fueron resultado de unas pocas ideas fundamentales. Teniendo en cuenta esto, es decir, no olvidando el hecho de que las diversas disciplinas parciales se entremezclan y, por esta razón, facilitan la traslación y aplicación de las hipótesis propuestas de una parte a otra, tenemos derecho a emplear los resultados de la sismología antigua, sobre la cual estamos óptimamente informados, con toda confianza para aclarar nuestros textos, en los que no se trata de fenómenos sísmicos propiamente dichos ¹.

Partiendo de Anaxágoras que —como es sabido— atribuía el terremoto al aire penetrado al interior de la tierra ² —haciéndose Anaxágoras de tal manera el propio fundador de la teoría sísmico neumática ³—, llegamos a Demócrito que —contrariamente a su antecesor— sostenía la teoría de que el agua, penetrando en tales cuevas posiblemente unida con el aire, era la causa del terremoto ⁴. A esta teoría que, a primera vista, es la más importante para nuestro contexto, también Aristóteles, el más grande teórico en materia de sismología antigua, recurrió, por lo menos en parte, bien que en conjunto fue partidario de la explicación neumática, teoría que él mismo perfeccionó. En todo caso la teoría de Demócrito no ha caído más tarde en olvido como ocurrió a otras, y lo que J. Steiner ⁵ observa con respecto a la opinión del primer atomista sobre los fenómenos volcánicos, la cual «por lo general había

¹ Cf. S. Sudhaus, *Aetna*, Leipzig 1898, p. 44, 51 s., 54; H. Strohm, *Aristoteles: Meteorologie, Über die Welt (= Aristoteles' Werke in deutscher Übersetzung, vol. 12 I y II)*, Darmstadt 1970, p. 121 (introducción).

² Cf. A. Hermann, art. *Erdbeben*, *RAC* 5, 1962, p. 1079; más detallado el tratado modelo de W. Capelle: *Erdbebenforschung*, *RE*, Suppl. IV, 1924, col. 364.

³ Cf. Strohm, *l. c.*, p. 122 (introd.): «In Anaxagoras gipfelt die voraristotelische Meteorologie»; B. Gladigow, *Philol.* 111, 1967, p. 20, n. 1.

⁴ Capelle, *l. c.*, p. 365; Hermann, *ibid.* Cf. la descripción muy breve de Bornkamm en *Theol. Wörterbuch z. N. T.* VII, 1966, p. 195 s. u. σειώ, σεισμός, y el comentario de R. Harder a Ocelo Lucano, *De universi natura* c. 41, Dublín-Zürich 1966, p. 114.

⁵ En *Das geographische Weltbild des Claudius Claudianus*, tesis doct., Graz 1950, p. 79.

llegado a extenderse mucho», aparentemente vale asimismo con respecto a su sismología e hidrología.

De estas palabras resulta que fueron Anaxágoras, Demócrito y Aristóteles los principales fundadores de la teoría antigua de la condensación del aire y del agua ¹. Por tanto, lo que en esta materia contribuyó el Pórtico no tiene gran importancia ², contrariamente al duradero efecto de sus otras enseñanzas particularmente éticas. Incluso Posidonio, indudablemente el más influyente representante de la escuela, en la misma materia de sismología estaba —como es sabido— muy influido por Aristóteles y su discípulo Teofrasto ³. Posidonio de Apamea terminó y perfeccionó su sistema, de modo que tuvo valor hasta la época tardía de la antigüedad, siendo considerado como «crisol» de todas las teorías anteriores, y Posidonio mismo siguió figurando como «padre de la doxografía sismológica» ⁴. Desde luego el conocimiento de este hecho no significaba necesariamente un progreso científico, sino que mostró también un aspecto negativo: es decir, el conocido «Posidonianismo», en el paso del siglo XIX al siglo XX y en los primeros decenios de este último ⁵. Entretanto la exaltación de aquel personaje y la exageración

¹ «Aristotélisch-theophrastisch» —como la caracteriza P. Steinmetz, *Die Physik des Theophrastos von Eresos* (Palingenesia I), Bad Homburg-Berlin-Zürich 1964, p. 214— en el fondo no basta.

² Cf. C. W. Müller, *Die Kurzdialoge der Appendix Platonica (Studia et testimonia antiqua XVII)*, Munich 1975, p. 302. Con respecto a la explicación «vitalística» del terremoto propagada por el Pórtico, según la cual el agua en el interior de la tierra se convierte en aire tratando de escaparse afuera a empujones, véase en particular la tesis doctoral de K. W. Ringshausen, *Poseidonios-Ashlepiodot-Seneca und ihre Anschauungen über Erdbeben und Vulkanane*, Borna-Leipzig 1929; en cuanto a la transformación de los elementos en general: H. Strohm, «Beiträge zum Verständnis der Naturales Quaestiones Senecas», en *Latinität und alte Kirche; Festschr. f. R. Hanslik* (= *Wiener Studien*, Beiheft 8, 1977, p. 322).

³ Ringshausen, *l. c.* pp. 13, 58, etc.; Steinmetz, *l. c.*, pp. 208, 213; Strohm, «Theophrast und Poseidonios», *Hermes* 81, 1953, p. 293 ss. Especialmente sobre Teofrasto véase H. J. Drossaart Lulofs, «The Syriac Translation of Theophrastus' Meteorology», en *Aubur d'Aristote* (= *Recueil d'études... offert à Monseigneur A. Mansion*, Bibliothèque philosophique de Louvain 16), Lovaina 1955, p. 449.

⁴ Así Capelle, *Erdbebenforschung* (*l. c.*), p. 372; cf. *ibid.*, p. 370 s.; K. Reinhardt, *Poseidonios*, *RE*, 43 Hlbbd., 1953, col. 624, 64 ss.; B. Wyss, art. *Doxographie*, *RAC* 4, 1959, p. 206; A. M. Betten, *Naturbilder in Ovids Metamorphosen*, tesis doct., Erlangen-Nuremberg 1968, p. 55.

⁵ Cf. J. H. Waszink en su reseña (*Gnomon* 41, 1969, pp. 355, 357) de las ediciones de la poesía *Etna* preparadas por W. Richter (Berlín 1963) y F. R. D. Goodyear (Londres-Cambridge 1965). M. Pohlenz observa muy bien en su reseña (*Kleine Schriften* I, Hildesheim 1965, p. 173) del libro sobre Posidonio de K. Reinhardt: «Der Feinhörigkeit moderner Forscher, die bei Philo und den Kirchenvätern die rauschenden Perioden des Poseidonios vernehmen, stellt R. den Befund der wörtlichen Fragmente entgegen...»

de su influjo afortunadamente ha sido rectificada. Sin embargo, la dificultad de descubrir al «auténtico Posidonio» ha aumentado. Volviendo a nuestro propio tema, aquí surge la cuestión o problemática de las fuentes con respecto a los pasajes meteorológicos por nosotros alegados de Gregorio Nacianceno.

En cuanto al aspecto formal de estos pasajes, difícilmente pueden hallarse indicios de Posidonio. La terminología aristotélica ha abierto generalmente camino a lo largo del tiempo, de modo que en este sector apenas será posible diferenciar la propiedad intelectual del Estagirita de la del propagador principal de su doctrina, Posidonio. Quizás una excepción se encuentre, bajo necesaria reserva, con respecto al término dominante de las citas de Gregorio: σήραγξ. Es interesante observar que justamente ese término no aparece en Aristóteles en contextos meteorológicos¹, y en cambio sí aparece en la descripción de la superficie terrestre y del fondo marino de Platón, *Phaedon* 110 a. ¿Tenemos derecho a concluir que Aristóteles deliberadamente evitó el término a fin de distanciarse también en eso de la teoría de su maestro, la cual rechazaba?² Sin dar demasiada importancia a este hecho, es preciso señalar que σήραγξ en textos meteorológicos no-aristotélicos hasta es palabra típica. El primer pasaje⁴ donde aparece se encuentra en el tratado *Sobre el mundo* (cap. 4, 395 b 30 ss.), que figura bajo el nombre de Aristóteles, pero según opinión común está —por decirlo así— lleno de la doctrina de Posidonio⁴. Allí el autor habla con palabras parecidas a

¹ Allí, p. e., se trata de πληρουμένων τῶν κοιλιῶν ὕδατος (*Meteor.* II 8, 366 b 12; cf. Teofil. Antioq., *ad Autolyicum* II 13, PG 6, 1073B-C: συνέχοντος τοῦ ὕδατος τὴν γῆν, μάλιστα κίλλους τόπους, κτλ.); o en I 13, 350 b 36 Aristót. habla de φάραγγες καὶ διαστάσεις τῆς γῆς; en II 8, 366 a 26 de χώρα... ὑπαντρος. El término σήραγξ según el *Index Aristotelicus* de Bonitz (Graz 1955, p. 678) no se halla sino dos veces en la *Zoología* en otros contextos; la palabra según Suidas (ed. Adler, vol. IV, p. 352, núm. 333) significa en plural αἱ ὑπὸ γῆν ἐπιμήκεις ἐκρήξεις, οἰοεὶ φλέβες τινὲς οὐσαι τῆς γῆς, ὅς ὁ π ο τ ρ έ χ σ ν τὸ ὕδωρ ζητεῖ διεξοδόν; además (núm. 335): ὕφαλας πέτρα (Clemente de Alej., *Paed.* II 2, 28, 3, GCS 12, p. 173) ῥήγματα ἔχουσα. En cuanto a este último uso cf. la *Zool.* de Aristóteles; Luciano, *Tragoedopod.* 26 (ed. Jacobitz, vol. IV, Leipzig 1841, p. 4); Greg. Nac., PG 37, col. 589, vv. 136 y 619, v. 522.

² Cf. I. Düring. *Aristoteles*, Heidelberg 1966, p. 394.

³ Abstracción hecha de textos no propiamente meteorológicos, donde el término ya se encuentra antes, como en Licofrón, *Alejandra*, v. 122, ed. L. Mascialino, Leipzig 1964, p. 7.

⁴ Cf. W. Theiler en la introducción (p. 268 s.) a la versión alemana de Ps.-Aristóteles, *Sobre el mundo*, preparada por H. Strohm, la cual hemos citado arriba (p. 107, n. 1); R. Böker, art. *Winde*, RE, 16 Hlbbd., 1958, col. 2377, 10 ss. Con más cuidado se pronuncia sobre esta cuestión Strohm por su parte, *ibid.*, p. 279, y en *Hermes* 81, 1953, p. 284, n. 6 (contin. de p. 283); en particular, p. 287; de modo parecido también Müller, *Die Kurzdialoge...*, p. 312, n. 1.

las de Gregorio del efecto sísmico de corrientes aéreas subterráneas. Lo mismo se lee sobre el agua en el *Theologiae Graecae Compendium* de Cornuto¹: ὡς οὐ παρ' ἄλλην αἰτίαν τῶν σεισμῶν γινομένων ἢ παρὰ τὴν εἰς τὰς ἐν τῇ γῆ σήραγγας ἔμπωσιν τῆς τε θαλάττης καὶ τῶν ἄλλων ὑδάτων· κτλ. Hay que comparar con esto el pasaje de Juan Lido, *de ostentis* 53, el cual, sacando, según Capelle², indirectamente sus conocimientos de Posidonio, generalmente atribuye los terremotos a los aires secos que soplan a través de las cuevas, haciendo valer como una de las causas principales: ἡ τῆς θαλάττης εἰς τοὺς σήραγγώδεις τόπους ἐπιδρομή³. En cuanto al texto muy parecido al pasaje del *De mundo* es también Licofrón 122⁴. Finalmente hay que llamar la atención sobre Estrabón VI 2, 9 (C 275), donde con ocasión de la descripción geográfica de Sicilia también aborda el asunto de la naturaleza hidrológica de la isla, sosteniendo entre otras cosas: τὸ δὲ περὶ Μάταυρον σπήλαιον ἐντὸς ἔχει σύριγγα εὐμεγέθη καὶ ποταμὸν δι' αὐτῆς ῥέοντα ἀφανῆ μέχρι πολλοῦ διαστήματος, εἴτ' ἀνακύπτοντ' ἀπὸς τὴν ἐπιφάνειαν, κτλ. Sabemos que este geógrafo, a pesar de su polémica ocasional contra Posidonio, en sus pasajes tocantes a las ciencias naturales se basa en primer lugar en la obra del gran filósofo de Rodas⁵.

Aunque estemos convencidos de que tales semejanzas de palabras por el motivo antes alegado (¡terminología constante!) no sean decisivas para la asignación de los textos en cuestión a cierto autor sino con restricciones y que, por ejemplo, en sentido riguroso es un tipo de *petitio principii*, en el caso de Estrabón es realmente legítimo, en virtud de su manifiesto apoyo sobre Posidonio, el proceder de K. Reinhardt⁶, inter-

¹ *Epidr.* 22 (p. 42 Lang); cf. Sudhaus, *l. c.*, p. 56 (una de las varias hipótesis propuestas por los estoicos).

² Art. *Erdbebenforschung* (*l. c.*), col. 358, 26 ss.

³ El mismo fenómeno con otras palabras que se parecen mucho a la descripción de Aristóteles (*Meteor.* II 2, 354 b 15) retrata Basilio en su comentario al *Hexaem.* IV 6 (pp. 270-272 Giet); cf. también Elio Aristides, *in Iouem*, c. 12 (véase la cita más abajo en nuestro texto), y J. Amann, *Die Zeusrede des Ailios Aristides*, Stuttgart 1931, p. 64 ss. (con otras citas paralelas, entre las cuales figura Séneca, *Nat. Quaest.* III 5). No obstante, Aristóteles y Basilio discrepan con respecto a la filtración del agua marina: véase Giet, p. 272, n. 1 *ad loc.*; nótese también las observaciones de E. Corsini, *Nouvelles Perspectives sur le Problème des Sources de l'Hexaéméron de Grégoire de Nysse*, *TU* 63, 1957, p. 102 s.

⁴ La semejanza de este pasaje con Gregorio, *PG* 37, 589, v. 136 s., se explica fácilmente por comunes modelos poéticos como Homero, Héstodo, Esquilo y otros.

⁵ Cf. O. Gilbert, *Die meteorologischen Theorien des griechischen Altertums*, Leipzig 1907, p. 322 s.; J. Morr, *Die Quellen von Strabons drittem Buch*, *Philol. Suppl.* 18 III, 1962, *passim*; G. Pfligersdorffer, *Studien zu Poseidonios*, *Österr. Akad. der Wissensch., Sitzungsber.* vol. 232-235, Viena 1959, p. 67 s. (al pasaje análogo XVII 1, 36).

⁶ *Poseidonios über Ursprung und Entartung* (= *Orient und Antike* 6), Heidelberg 1928, p.

pretando los pasajes de Estrabón en la luz de su constatación: «'Αναφυσᾶσθαι (ἀναφύσημα) es término de la geofísica de Posidonio para caracterizar fenómenos volcánicos»; aunque sepamos todo esto, no podemos menos de proceder de manera tradicional, es decir, coleccionando los más exactos (en cuanto al contenido) paralelismos ¹.

En el poema *De raptu Proserpinae* I 160 ss. de Claudiano ² está descrito el volcán Etna, denotando grandes conocimientos de fenómenos volcánicos. Como alternativas de explicación de la causa de erupción son propuestos viento y agua (173 ss.). Sobre esta última se lee (177-178): *seu mare sulphurei ductum per uiscera montis / oppressis ignescit aquis et pondere librat*. Con todo eso se trata de una hipótesis, según la cual «el agua que atraviesa por medio de 'venas' (filones) estas montañas sulfurosas, hecha ígnea a consecuencia de calentamiento y presión, está buscando salida y se abre paso» ³. Es manifiesto que tanto Claudiano como Gregorio suponen en la cita que el agua se calienta por compresión (*oppressis*); además el poeta menciona —este aspecto no se halla en la obra de Gregorio— el pasar por capas sulfurosas, a lo cual también Basilio parece referirse en el párrafo alegado del *Hexámeron* ⁴, si podemos comprender μέταλλον en sentido más amplio. En todo caso, lo que entre otras cosas nos relata Claudiano cuadra muy bien con la información doxográfica de Séneca ⁵: *Quidam existimant per loca sulphure plena uel nitro*

62; cf. 64 acerca de *Sobre el mundo* IV 395 b 21 (ἀναφυσήσεις), un párrafo que según R. derivó de la Μετεωρολογική στοιχειώσις de Posidonio. Cf. Polibio XXXIV 11, 17 (βῆα τῶν ἀναφυσημάτων); Estrabón VI 2, 9; Greg. Nac., *Or.* IV 30; etc. Estrictamente hablando el término ἀναφύσημα y semejantes ya los encontramos en Aristóteles y generalmente en la escuela peripatética: cf. la traducción de Strohm, pp. 197 y 309; el mismo en *Theophrast u. Poseidonios*, p. 286, n. 2.

¹ Nos adherimos a este procedimiento a pesar de Strohm que asevera (*MH* 9, 1952, p. 147, n. 38): «Eine Quellenforschung, die lediglich zu den doxographischen Aussagen inhaltliche Parallelen beibringt, ist bei solchen Texten [a saber: Ps.-Aristót., *Sobre el mundo*] also zum Scheitern verurteilt», etc.

² Ed. with an Introduction and Commentary by J. B. Hall, Cambridge 1969, p. 131.

³ Así Steiner, *l. c.*, p. 79.

⁴ P. 272 Giet. P. Moraux, *Der Aristotelismus bei den Griechen von Andronikos bis Alexander von Aphrodisias*, vol. I (= *Peripatoi*, núm. 5), Berlín-N. Y. 1973, p. 298, con este motivo remite a un cierto extracto doxográfico de Ario Didimo, según el cual el calentamiento del agua depende de la naturaleza del terreno por el cual corre, observando (p. 299), «dass dieses Fragment irgendwie in die aristotelische Tradition gehört» (¿Teofrasto o Posidonio?). Por lo demás, cf. K. Kretschmer, *Die physische Erdkunde im christlichen Mittelalter. Geographische Abhandlungen* (ed. por A. Penck), IV 1, Viena 1890, p. 100. Acerca del poder curativo de los μέταλλα (como en Greg., *Or.* XXVIII 26) cf. Plutarco, *De primo frig.* 21, 954D; también Séneca, *N. Qu.* III 2.

⁵ *Nat. Quaest.* III 24, 4.

euntes aquas calorem beneficio materiae per quam fluunt trahere. Se han hecho toda clase de conjeturas en cuanto a la persona a quien alude ese *quidam*. El último —que sepamos nosotros— que se ocupó de la cuestión fue Steinmetz¹, que deduce la siguiente conclusión: «Séneca expone la opinión de Teofrasto; pues él (el Eresio) se esconde, como ahora sabemos, tras el *quidam*». Desde luego, más arriba no pudo menos de anotar con precaución: «En cuanto a la temperatura del agua, Séneca, como parece, no ha adoptado de Posidonio sino la doxografía (III 24)».

No sólo «la doxografía» —queremos afirmar *pace* Steinmetz— procede de Posidonio, sino la misma doctrina, a saber, por motivos intrínsecos y —salvo la reserva expresada arriba— también por motivos formales, los cuales nos suministran las citas paralelas. Primeramente hay que sostener que las últimas palabras de Gregorio concernientes a la utilización de las fuentes calientes... μετὰ τῆς ἐναντίας δυνάμεως λατρῆαν ἄμισθον καὶ αὐτόματον en *Or.* XXVIII 26 tienen una evidente coloración estoica. Es Plutarco quien en su pequeño tratado *De primo frigido*, que según la opinión general está inspirado por la doctrina estoica y se ocupa de ella², nos entrega la prueba concluyente, por lo menos a nuestro modo de ver. Aquí la traducción concisa: «Primero es inverosímil que el aire que está colindante con el éter y con cuya ferviente naturaleza está en contacto tenga cualidad contraria (a saber naturaleza no ferviente, es decir fría): τὴν ἐναντίαν ἔχειν δύναμιν! Pues no se puede imaginar que dos cuerpos directamente limítrofes no se afecten uno a otro (μὴ πάσχειν ὑπ' ἀλλήλων). En el caso de que lo hagan habrá que suponer que la cualidad inferior es saturada (ἀναπίμπλασθαι) por la superior», es decir: la primera queda absorbida por la última³. Entonces

¹ *L. c.* (arriba, n. 1, p. 108), pp. 256 (allí III 24, 3 por error en lugar de III 24, 4) y 276.

² Cf. D. Babut, *Plutarque et le Stoïcisme* (Publications de l'Université de Lyon), París 1969, p. 131; p. 133 *infra*: «l'opuscule, par sa construction et son utilisation directe de textes stoïciens»; también p. 176 (al c. 15, 951E, párrafo de este escrito que vamos a citar en el acto abajo); Ziegler, *RE s. u. Plutarchos*, col. 857, 8 ss.

³ Aquí tenemos que ver con la doctrina de la ἀντιπάθεια, lo que muestra c. 17, 952D: ἀντιθέσεις δυνάμεων - ἀντιτάξεις καὶ ἀντιπάθειαι; cf. Ocelo Lucano (autor de tradición peripatética), *De universi natura* c. 22, a cuyo texto Harder refiere (p. 101) Alejandro de Afrod., *De mixtione*, p. 226, 30 Br.: εἰ τὰ κινούμενα ἀλλήλοις σώματα ἀντιπάσχειν ὑπ' ἀλλήλων ἀνάγκη (διὰ τοῦτο γὰρ οὐδέτερον αὐτῶν φθείρεται, ὅτι ἐκάτερον αὐτῶν, πάσχον ὑπ' ἐκατέρου, ἐν τῷ πάσχειν ἀντιποιεῖ) κτλ., lo cual no es posible sino entre ἐναντία (*ib.*, p. 229, 9 ss.). Cf. Filón de Alej., *De aetern. mundi* c. 108 (vol. VI, p. 106 Cohn-Wendland), y sobre todo Temistio, in *Aristol. Physic.* Θ 10, 267 a 2 - b 5 (=CAG V 2, 1900, p. 235, 1, 10 ss.), acerca del hecho de que la sustancia más débil es afectada por la más fuerte —doctrina que ya se sabe que obtuvo eminente importancia en la cristología, de modo que ilustra la correlación y unión entre la humanidad y la divinidad del Salvador, cf., p. e., Greg., *Or.*

sigue una frase significativa que citamos en el original: χρήται μὲν γὰρ (ἢ φύσις) ἐναντίοις εἰς τὰ ὅλα πράγμασι· χρήται δ' οὐκ ἀκράτοις οὐδ' ἀντιτύποις, ἀλλ' ἐναλλάξ τινα θέσιν καὶ τάξιν οὐκ ἀναιρετικὴν ἀλλὰ κοινωνικὴν δι' ἐτέρων καὶ συνεργῶν ἐν μέσῳ παρεμπλεκομένην¹ ἔχουσι, y en el final del párrafo el lenguaje típicamente estoico: ψυχροῦ καὶ θερμοῦ μετακέρασμα καὶ κοινώνημα, μιγνυμένων ἐν αὐτῷ μίξιν ἀβλαβῆ καὶ μαλακῶς ἀνιείσαν καὶ δεχομένην τὰς ἐναντίας ἀκρότητας².

La importancia que la doctrina de la μίξις y κράσις tenía para los estoicos se manifiesta en los ejemplos coleccionados en *SVF* II, p. 151 ss.; qué importancia esta misma idea tenía también para Gregorio y en general para el modo de pensar cristiano, nuestro Capadocio la muestra en muchos pasajes, entre otros en el primer discurso sobre la paz, *Or.* VI 2, 724B: «... la reprimenda es más deseable que las bellas palabras, la

XXX 6, PG 36, 109C (Barbel, p. 180): ...μορφούται τὸ ἀλλότριον, ὅλον ἐν ἑαυτῷ ἐμὲ φέρων μετὰ τῶν ἐμῶν, ἵνα ἐν ἑαυτῷ δαπανήσῃ τὸ χεῖρον, ὡς κηρὸν πῦρ ἢ ὡς ἀμίδια γῆς ἢ ἥλιος, καὶ γὰρ μεταλάβω τῶν ἐκείνου διὰ τὴν σύγκρασιν. (V. *ad rem*: D. L. Balás, *ΜΕΤΟΥΣΙΑ ΘΕΟΥ: Man's Participation in God's Perfections according to S. Gregory of Nyssa* (=Studia Anselmiana 55), Roma 1966, p. 6 ss.; acerca del término σύγκρασις v. J. Dräseke en *TU* VII 4, p. 174).

¹ *Alia lectio*: παραπλεκομένην. Este concepto parece referirse al término estoico ἀντιπαρέκτασις que Crisipo utilizaba para señalar la penetración mutua de los cuerpos (cf. *SVF* II, p. 153 ss.), contra la cual —dicho sea de paso— Gregorio polemiza en *Or.* XXVIII 8, 36A (Barbel, p. 76): ἡ σῶμα ἐν σώμασιν ἔσται, ὅπερ ἀδύνατον ἢ πλακῆσεται (!) καὶ ἀντιπαρεκταθῆσεται, con la adecuada corrección ἀντιπαρεκταθῆσεται propuesta por B. Wyss en *Hermes* 73, 1938, p. 360. Otros compuestos de πλέκειν en nuestro tema son ἐπιπλέκειν, Marco Aurelio VI 38, 1, y συμπλέκειν en Greg. de Nisa, *De anima et resurr.*, PG 46, 25B (cf. K. Gronau, *Poseidonios und die jüdisch-christliche Genesisexegese*, Leipzig-Berlin 1914, p. 230), donde nos salta a la vista entre otras cosas el siguiente pasaje: οὕτε τὰ ἄμικτα τε καὶ ἀκοινωνητα κατὰ τὴν ἰδιότητα τῶν ποιότητων διαχωρεῖ ἀπ' ἀλλήλων que hay que comparar a Máximo Tirio IX 3 d (p. 103 Hobein): τοῦτον τὸν τρόπον τὰ ἐναντία ἀλλήλοις ἄμικτα ὄντα κοινωνεῖ ὁμως, κτλ.

² Conforme al principio hipocrático de la «curación del contrario por el contrario» (Hipócr., *De flat.* 1), principio que recomendaban Aristóteles y particularmente los estoicos, cf., p. e., Arist., *Ethic. Nicom.* VIII 10, 1159 b 12 ss.; Olimpiodoro, *In Platon. Alcib.* vol. II, p. 54 Creuzer (=SVF III, p. 133, núm. 489): καὶ μὲν Στωϊκὸς διὰ τῶν ἐναντίων τὰ ἐναντία ἴσται, κτλ. (escrúpulos no necesarios acerca de la exactitud de esta noticia expresa K.-H. Rolke, *Bildhafte Vergleiche bei den Stoikern* [Spudasmata 32], p. 202 ss.), y las notas de L. G. Westerink, *Olympiodorus' Commentary on the First Alcibiades of Plato*, Amsterdam 1956, p. 8; el mismo en *Olympiodori in Platonis Gorgiam commentaria*, Teubner, 1970, p. 242. Por lo demás véanse: M. Aubineau en su edición de Gregorio de Nisa, *Tratado de la Virginitad*, *SChr* núm. 119, París 1966, p. 514 s., n. 1 (a cap. 22, 1); Strohm en la arriba mencionada traducción de Aristóteles, p. 328, avisando de la identificación de esta concepción con la fórmula *concordia discors*, acerca de la cual véase F. Bömer en su comentario a Ovidio, *Metam.* I 416 ss., Heidelberg 1969, p. 134; R. Palgen, «Der Schöpfungsbericht der Beatrix», *Kairos* 15, 1973, p. 57 (concerniente a Platón, *Tim.* 35 a).

moderación como compensadora del abatimiento y del desenfreno (μέτρα κατηφείας καὶ ἀνέσσεως), esta unión (μίξις καὶ κράσις)¹ de ternura y nobleza, de austeridad y consideración que no hace daño a nadie, sino que deja a cada uno su libertad (μηδ' ἕτερον ὑπὸ τοῦ ἑτέρου παραβλάπτεισθαι)², etc. O en el mismo discurso, cap. 8, 732AB: «Tanto tiempo nos has castigado, hasta que en nuestro desacuerdo conocimos el buen servicio de la paz; después de habernos hecho sentir el dolor, nos has restablecido. ¡Qué maravillosos caminos de curación! (ὦ τοῦ παραδόξου τῆς ἰατρείας) Actuabas por medidas contradictorias (τῷ ἐναντίῳ τὸ ἐναντίον οἰκονομήσας). Nos disociaste, a fin de que tanto más nostálgicamente nos buscáramos unos a otros»³. Otras citas paralelas se pueden

¹ Cf. Plutarco, *Quaest. conviv.* II 3, 637E: ἀρχὴν δ' εἶναι ζωογονίας, ὑφ' ἧς πρῶτον ἡ ὕλη μετέβλε δυνάμεως κράσιν τινα καὶ μίξιν ἐνεργασαμένης γόνιμον (cf. Greg., *Or.* XXVIII 24, 57D, Barbel, p. 108: μίξεις καὶ γονάς; Libanio, *Progymn. thesis* I 9, vol. VIII 553 Foerster: τί οὖν τὸ βούλημα τῆς φύσεως εἶναι νομίζεις ἢ μίξεις καὶ γονάς καὶ τόκους;); Temistio, *In Aristot. Phys.* (arriba, p. 112, n. 3), p. 167, 18: κατὰ μίξιν τε καὶ κράσιν πως τῶν ἐναντίων. Cf. en Gregorio, con motivo de la unión hipostática, la entusiasmada exclamación (*Or.* XXXVIII 13, 325B-C): Ὡ τῆς καινῆς μίξεως; ὦ τῆς παραδόξου κράσεως; (A esto: Barbel, *l. c.* (*Exkurs*), p. 289 s.). Interesante también la homilia pseudo-clementina III 33, 1 (*CGS* 42, p. 68): ...μίξας (ὁ Θεός;) ...κράσεις ἐξ αὐτῶν (τῶν οὐσιῶν) ἐποίησεν, ἵνα εἰς ἐναντίας φύσεις τετραμμέναι καὶ μεμιγμέναι τοῦ ζῆν ἡδονὴν ἐκ τῆς ἀντισυζυγίας ἐργάζωνται. A este pasaje véase E. W. Möller, *Geschichte der Kosmologie*, Francfort 1967 (Halle 1860), p. 467; por lo demás: J. Pépin, «Ex Platoniorum Persona», *Études sur les lectures philosophiques de S. Augustin*, Amsterdam 1977, p. 284 (344) ss. (*Appendice*: «Théories du mélange et théologie mystique»); en particular p. 288 (344) ss. (ejemplos estoicos) y p. 295 (355) ss. (ej. patrísticos). Entre muchos otros cf. también Dión Crisóstomo, *Or.* III 78 (I, p. 46 de Arnim): ἐπεὶ δὲ αὐτὸ πάλιν τάλλα τε καὶ ἡμεῖς ἐν χρειῶν γιγνόμεθα τῆς ἐναντίας κράσεως κτλ. Lo que sigue (§ 80) hay que compararlo con Basilio, *Hexaem.* VI 8 (pp. 366-368 Giet): ...τοῦ μετοπώρου ἢ ὄρα, ὑποφραύει μὲν τοῦ πνίγους τὸ ὑπερβάλλον, κατὰ μικρὸν δὲ ὑφείσασα τῆς θερμῆς, διὰ τῆς κατὰ τὴν κράσιν μεσότητος ἀβλαβῶς ἡμᾶς δι' ἑαυτῆς τῷ χειμῶνι προσάγει κτλ.

² Así, según las palabras de Plutarco, μίξιν ἀβλαβῆ (cf. ἀβλαβῶς en la cita de Basilio de la nota anterior), una idea de la cual Alejandro de Afrod., *De mixt.*, p. 213, 2 Br. (=SVF II, p. 158, núm. 481), no puede menos de extrañarse, asegurando cáusticamente que ésa aún sobrepasa a las paradojas sacadas de los mitos por Crisipo. Por lo demás cf., aparte de *Or.* VI 2, también *Or.* XVIII 27, 1017B y XLIII 40, 549B, donde nos interesan sobre todo las palabras: τὸ στασιάζον πρὸς ἑαυτὸν (semejante a Atanasio, *Contra gentes* c. 36, PG 25, 73A, pasaje que tiene en cuenta W. Jaeger, *Nemesios von Emesa. Quellenforschungen zum Neuplatonismus* etc., Berlín 1914, p. 112, n. 2) μαλάσσει καὶ θεραπεύει λόγοις ἰατρικῆς μεγάλωφρονος καὶ ἀμφοτέροις βοηθεῖ δι' ἀλλήλων, lo que sirve para variar la expresión verdaderamente técnica δι' ἐναντίων.

³ ...τοσοῦτον ἡμᾶς διαξεύξας ὅσον θερμότερους προσδραμεῖν ἀλλήλοις, expresión que está en boga en nuestro Gregorio: cf., p. e., *Or.* XXIV 3, 1172C y —acerca de la idea— *ib.* 2, 1172B. Por otra parte, véase nuestro estudio *Ein bildhafter Vergleich bei Seneca, Themistios, Gregor von Nazianz und sein kynisch-stoischer Hintergrund*, *VigChr* 30, 1976, p. 244.

encontrar en la obra de Gregorio concernientes a nuestro tema, es decir, al mundo de la naturaleza. Por ejemplo, Gregorio en la primera invectiva contra Juliano, *Or.* IV 116, 653C, se mofa de la significación del intento de reconciliación entre Océano y Tetis por intervención de Hera contado por Homero en *Il.* XIV 205 ss. usando probablemente un argumento estoico: εἰτ' οὖν τὴν ξηρὰν φύσιν καὶ τὴν ὑγρὰν καταλλάττεσθαι δεοί, μὴ τῷ πλεονασμῷ τοῦ ἑτέρου τὸ πᾶν συγχεθῆ· εἴτε τι ἄλλο τούτων ἐπινοεῖς ἀτοπώτερον. Creemos con mucha razón encontrar en estas palabras (συγχεθῆ) una reminiscencia de una de las tres clases de mezcla estoicas, es decir la de la σύγχυσις, en el desarrollo de la cual desaparecen las cualidades individuales haciendo así nacer un cuerpo nuevo¹. Es evidente que Gregorio se refiere aquí a la necesidad de la mutua ἀντιπάθεια de los elementos², lo que en *Or.* XXVIII 27, 64D-65A (Bar-

¹ Cf. Alej. de Afrod., *De mixt.*, p. 216, 14 Br. (= *SVF* II, p. 154, núm. 473); por lo demás: Estobeo, *Ecl.* II 62, 15 W. (*ib.* III, p. 68, núm. 278), y de modo parecido Galeno, *ib.* p. 121, núm. 471; también Filón, *De aetern. mundi* 116 (vol. VI, p. 108): ...μήτε πλεονεκτοῦν μήτε πλεονεκτούμενον con la necesaria consecuencia: «Así el mutuo intercambio de las fuerzas (ἡ ἀντίδοσις καὶ ἡ ἀντέκτισις τῶν δυνάμεων), balanceado (ponderado) según las reglas de buena proporción, efectúa sanidad y sempiterna salud.» (Véase el mismo tema en el autor *Sobre el mundo*, c. 5, 396 b 35, 397 a 1: ...ἡ ἰσομοιρία καὶ τὸ μηδὲν αὐτῶν πλέον ἕτερον ἑτέρου δύνασθαι, y Strohm, *l. c.*, p. 326 ss.). Harder, p. 82 ss., si bien interpreta el contexto de Filón bajo el aspecto de la enseñanza aristotélico-peripatética, no obstante asevera que esa enseñanza exhibe una apariencia estoica (pp. 73 y 84). A eso hay que oponerse a Strohm, el cual, debido a su tendencia a sustituir a Teofrasto en lugar de Posidonio como fuente o mayor responsable de influencia sobre *De mundo*, quiere excluir al Pórtico como cooperador en el desarrollo de todo este complejo de cuestiones físicas. Será más justo comprobar lo que Müller, p. 283, n. 1, afirma de la recepción de enseñanzas más viejas por el Pórtico, haciéndolo valer especialmente también en el caso de Aristóteles: «Das stoische Kolorit von Lehren, die für frühgriechisch gehalten werden, darf nicht verwundern. Die Stoa als die dogmatische Schule des Hellenismus ist nicht nur die grosse Aneignerin älterer Philosopheme, sondern zugleich auch das Ferment, die die antike Philosophiegeschichte mehr oder weniger durchdringt und ihren Kompendien sich mitteilt.» Tanto con respecto a la expresión como al tema muy semejante al pasaje de Filón arriba citado es otro pasaje del mismo autor, *De cherubim* 110 (vol. I, p. 196), donde como en Greg., *Or.* XIV 23, 888B (cf. también *Or.* XXVIII 22, 56B, Barbel, p. 106), aparece la comparación típicamente estoica de la lira, sobre la cual véase Rolke, *Bildhafte Vergleiche* (l. c.), pp. 66 ss., 279 ss. Otras citas paralelas se encuentran en Gronau, *Poseidonios...*, p. 217, n. 1.

² Esta «antipatía» en nuestro caso paradójicamente equivale a la «simpatía» entre los elementos, enseñanza —como es sabido— característica de los estoicos. En efecto, el tema de la correlación entre la tierra y el mar, según Gronau, *l. c.*, p. 96, que se refiere al pasaje de nuestro Gregorio en n. 1, representaba un cierto capítulo de la teodicea estoica; otro ejemplo es Aristides, *Or.* XLVI 11 (vol. II, p. 365 Keil): συθελεῖν τε εἰς ταῦτόν ἅμω ταῦτα τὸ μέγιστον ἔργον Ποσειδῶνος, καὶ φιλίαν αὐτοῖς γενέσθαι καὶ ἐπιμιξίαν (!). En tales pasajes el concepto de la «amistad» es parte integrante de la definición estoica de armonía,

bel, p. 116) ilustra por medio de la correlación entre la tierra y el mar: ἵνα γῆ καὶ θάλασσα δεθῶσι ταῖς χρεῖαις καὶ ταῖς ἐπιμιξίαις, καὶ εἰς ἓν ἔλθῃ τῷ ἀνθρώπῳ τὰ τοσοῦτον ἀλλήλων διεστηκότα κατὰ τὴν φύσιν, ο *ib.*, 30, 69B (Barbel, p. 122) por medio de las estaciones que se confunden y se separan de nuevo como las filas de un coro (ὥσπερ ἐν χορῷ συμπλεκομένων ἀλλήλαις καὶ δισταμένων)¹.

Con miras al pasaje de Gregorio que figura como centro de nuestro estudio, *Or.* XXVIII 26, es muy interesante lo que G. Plamböck observa del tema en su tratado *Dynamis im Corpus Hippocraticum*², donde habla de la «bemerkenswerten Wendung, dass dem Warmen vom Kalten her eine 'Bindung' widerfährt: κρήσις γὰρ καὶ μετριότης τῷ θερμῷ γίνεται

lo que, p. e., nos muestra Greg., *Or.* IV 120, 660A-B, u *Or.* XXV 5, 1204C: ...θείας οἰκονομίας (sucedáneo cristiano de la πρόνοια estoica) ἐγγύς, ἢ καὶ πεποιήκε τὸ πᾶν καὶ φιλίᾳ (con la mala variante φιλανθρωπίᾳ) συνέδησε κτλ.: véase Gronau, *Poseidonios...*, pp. 65, n. 1; 151, n. 1 (de 150); Jaeger, *l. c.*, p. 113; Strohm en la mencionada trad. de Aristóteles, p. 342 s. (*De mundo* c. 6, 399 a 12 ss.), ¡recurre a *Corp. Hermet.* XI 6 s.: φιλία, σύγκρασις!

¹ Cf. Juan Crisostomo, *Hom. de las columnas* 10, PG 48, 114 *sub medium*: ὡρῶν ἐνηλλαγμέναι χορεῖται. La concepción vino a ser un lugar común retórico, lo cual resulta, p. e., de Libanio, *Or.* XI 29 (vol. I, p. 446 F.) y más distintamente de *Anonymi Progymn.* c. VIII (*Rhet. Gr.*, vol. I, p. 620 s. Walz). Por otra parte, cf. Filón, *De aet. mundi* 109 (vol. VI, p. 106): καθάπερ γὰρ αἱ ἐτήϊοι ὄραι κύκλον ἀμειβουσιν κτλ., pasaje explicando el desplazamiento de la *lectio genuina* ἀρετῶν κύκλον por la *lectio facilior* ὡρῶν κύκλον en *Or.* XLV 13, 641A-B: ...ζωογονοῦν τὸν τῶν ἀρετῶν κύκλον, ἠπίως ἐπιμιγνυμένων καὶ κίρναμένων ἀλλήλαις, ὡρῶν φιλίᾳ (!) καὶ τάξεως, donde con mucha probabilidad se trata de la ἀντακολουθία τῶν ἀρετῶν profesada por los estoicos (SVF II, p. 121, núm. 349; III, pp. 72-74, núms. 295-304), acerca de la cual véanse *inter alios* R. E. Witt, *Albinus and the History of Middle Platonism*, Amsterdam 1971, pp. 89 y 97; Aubineau *ad Greg.* de Nisa, *De virg.* 15, 2 (p. 448 s., n. 4). Se añade aún el hecho de que *Or.* XLV 13 es interpretado por el escoliasta Nicetas conforme al espíritu estoico (PG 127, 1359B-C; cf. Máximo el Confesor, PG 91, 1356 s.). Por lo demás nótese el elogio de la virtud en Basilio y nuestro Gregorio en Walz, *Rhet. Graeci* I, p. 632, l. 17 ss.: ... τὴν ἀρετὴν ὄσαι ὄραι ἀντίσσης ἐπαύξοντες, κτλ. En cuanto a (ὡρῶν) ἐπτάκτως ἐπιμιγνυμένων τε καὶ ἀπομιγνυμένων en Greg., *Or.* XXVIII 30, llamamos la atención particularmente sobre Taciano, *Discurso contra los griegos* 5 (ed. E. Schwartz, *TU* IV 1, p. 6), donde los estoicos son explícitamente mencionados y asociados con κύκλων περιόδους γινομένων δεῖ καὶ ἀπομιγνυμένων κτλ.; además cf. Dión de Prusa, *Or.* XXXVI 30 (II, p. 9 de Arnim) y añádase G. Rudberg, *Forschungen zu Poseidonios* (Skrifter utgifna af K. Humanistiska Vetenskaps-Samfundet; Uppsala 20, 3), Uppsala 1918, p. 119; Juliano, *Or.* VII 215D; M. Aurelio IX 30, 1; Artemidoro, *Onirocr.* I 10; después de todo también Greg. *Or.* XXVIII 13, 44A (Barbel, p. 88) referente al aparecer y desaparecer de varias cualidades (virtudes) como justicia y amor. Evidentemente, se trata de una concepción platónico-estoica: cf. por una parte Platón, *Timeo* 82 *ab* (y Gronau, p. 217), por otra SVF II, p. 130, núm. 395.

² En *Akademie der Wissenschaften und der Literatur, Abhandl. der geistes- u. sozialwiss. Kl.*, Jgg. 1964, Mainz-Wiesbaden 1964, Abh. 2, p. 89 (cf. p. 70).

ἀπὸ τοῦ ψυχροῦ (= Περὶ ἀρχαίας ἰητρικῆς p. 47, 15)», añadiendo: «Die Bindung aber verschlingt nicht nur die in sie eingetretenen Kräfte, sie vereinigt sie auch und sammelt sie in einem neuen spezifischen Kraftwesen höherer Ordnung, welches die Teilkräfte als funktionale Momente in sich begreift»¹. Unas postreras indicaciones a otras enseñanzas estoicas que aparecen en el *Discurso XXVIII* de Gregorio sirven para cimentar por su parte la prueba de que este excursus meteorológico e hidrológico de Gregorio a pesar de todo y en su parte esencial ha sido derivado de la doctrina del Pórtico por el camino doxográfico. En el cap. 26, inmediatamente antes de tratar de las aguas subterráneas, el orador expresa su admiración por la anchura y largura de la tierra diciendo: ...ἔπελθέ μοι γῆς πλάτη καὶ μήκη, τῆς κοινῆς πάντων μητρός, καὶ κόλπους θαλαττίους, ἀλλήλοις τε καὶ τῇ γῇ συνδεομένους, κτλ. Para nosotros es incomprensible la traducción de Barbel (p. 115) de κόλπους por 'profundidades', como si se tratase aquí de la conexión del mar y del sistema de aguas subterráneas por medio de los «poros», de los cuales nos informan efectivamente otros textos, p. e. Arístides, *Or. in Iouem*, cap. 12 (ed. B. Keil, II, p. 341): οἱ (ποταμοί) ἔκ τε γῆς εἰς τὴν θάλατταν ῥυήσεσθαι καὶ πάλιν ἔκ τῆς θαλάττης κατ' ἄλλους ἀφανεῖς πόρους (según la conjetura indudablemente correcta de Reiske en vez de τόπους)² εἰς τὴν γῆν ἔμελλον ὑπορρυήσεσθαι καὶ συνάπτειν ἑκάτερα πρὸς ἄλληλα. En realidad se trata de la limitación de la tierra causada por el mar, cf. Estrabón II 5, 17: ἡ θάλαττα γεωγραφεῖ καὶ σχηματίζει τὴν γῆν, κόλπους ἀπεργαζομένη καὶ πελάγη καὶ πορθμοῦς³.

Por otra parte, nuestro Gregorio no vacila en polemizar contra el Pórtico y sus opiniones, dondequiera que le parece indicado. En el cap. 27 de nuestro discurso, 64C (Barbel, p. 116, con traducción, p. 117), hace la siguiente pregunta sarcástica a los estoicos respecto a la explicación de varios fenómenos naturales: «¿Tienen acaso respuesta los que observan la

¹ Señalamos de nuevo Plutarco, *De primo frigido* 3, 946D, particularmente F: τὴν τῆς θερμότητος καὶ ψυχρότητος ἐν κόσμῳ κοινωνίαν καὶ διαφοράν, ὅπως συνοῖσονται τε μετρίως καὶ διοῖσονται πόλιν, κτλ.; por lo demás véase arriba, p. 116, n. 1.

² Cf. Amann, *Die Zeusrede des Ailios Aristeides*, p. 64.

³ Citado por I. van Wageningen en *Verhandelingen der koninkl. Akad. van wetenschappen te Amsterdam* 22, 1921, p. 242 (a Manilio IV 626), y (en perífrasis) en Strohm, traducc. de Aristót., p. 290 s. (*De mundo* 3, 393 a 16 ss.), donde sobre todo nos interesan las palabras (trad. por Strohm, p. 243): «Allmählich verbreitert er sich (der Ozean) und ergießt sich weithin, indem er grosse miteinander zusammenhängende Buchten umfasst...» (μεγάλους περιλαμβάνων κόλπους ἀλλήλοις συναφεῖς). Según Strohm aquí no aparece característica estoica alguna. *Quod erat demonstrandum!* No quiere decir nada que el pasaje de Estrabón no figure en la nueva colección de L. Edelstein-I. G. Kidd, *Posidonius I (The Fragments)*, Cambridge 1972.

naturaleza y son eruditos en estas cosas vanas y, tratando de medir esto inmenso por medio del intelecto, en efecto se disponen a medir el mar con un cántaro (κυάθῳ μετροβντες ὄντως τήν θάλασσαν)?» Según parece, ha escapado a la atención de los intérpretes el hecho de que Alejandro de Afrodisias en *De mixtione*¹ relata el experimento estoico del κύαθος empleado como vinómetro, palabra que sirve para ilustrar el género de mezcla llamado ἀντιπαρέκτασις, en cuyo proceso las cualidades de los componentes, o sea, ingredientes de mezcla, se conservaron: οὕτω γάρ καὶ τὸν κύαθον τοῦ οἴνου κιννάσθαι τῷ ὕδατι τῷ πολλῷ, βοηθούμενον ὑπ' αὐτοῦ εἰς τὴν ἐπὶ τοσοῦτον ἔκτασιν². Lo que significa 'mucha agua' Alejandro lo explica *expressis verbis* en otro lugar³: ὁ κύαθος ἄρα τοῦ οἴνου εἰς πέλαγος (!) ἐκχυθεὶς ἴσος ἔσται τῷ πελάγει, κτλ. Es una imagen usada por Crisipo, lo que también otros autores nos confirman: cf. Diog. Laert. VII 151 (SVF II, p. 157, núm. 479); Plutarco, *De comm. not.* 37, 1078E (*ib.*, núm. 480)⁴. De esa manera nos parece bien demostrado que Gregorio utiliza un argumento estoico contra los estoicos, tendencia que podemos observar también en otras partes de su obra⁵.

El mismo cap. 27 del segundo discurso teológico puede considerarse como un panegírico del mar, donde aparecen unos cuantos aspectos de la doctrina estoica cosmológica y física que se encuentran también en otros autores de la «diatriba». Para ser breve: el asombro por el mar quedándose en sus límites πῶς ἴσταται... τῶν ἰδίων ὄρων ἐντός; ...ὥσπερ αἰδουμένη τὴν γείτονα γῆν⁶ lo encontramos, p. e., también en Cle-

¹ P. 216, 14 Bruns (= SVF II, p. 155 [l. 23-24], núm. 473).

² Cf. a todo este pasaje Rolke, *Bildhafte Vergleiche...*, p. 140 ss., que de la comparación como tal no se ocupa.

³ *De anima libri mant.*, p. 140, 20 Br. (SVF II, p. 157, núm. 477).

⁴ Por lo demás, cf. Basilio, *Hexaem.* VII 1 (p. 394 Giet): ... ταῖς κοτύλαις κειράσθαι τὸ ὕδωρ τῆς θαλάσσης ἀπομετρεῖν; y a eso: W. Völker, *Gregor von Nyssa als Mystiker*, Wiesbaden 1955, p. 39 y nn. 1 y 2. En cambio otro pasaje de Gregorio concerniente a nuestro tema muestra reminiscencia bíblica: Τί καὶ σὺ μετρεῖς τῆ χειρὶ τὸ ὕδωρ καὶ τὸν οὐρανὸν σπιθαμῇ κτλ., *Or.* XXXII 27, 204D (cf. *Isaias* 40, 12).

⁵ Véase, p. e., su polémica contra la κρᾶσις δι' ὄλων con respecto a la posición de Dios para con el mundo en *Or.* XXVIII 8, 36A (Barbel, p. 76); cf. Wyss (arriba, p. 113, n. 1): «Stoicorum de mutua corporum permixtione sententiam impugnari apparet.» Por lo que se refiere a la otra polémica en el mismo capítulo, aquella contra la *quinta essentia* identificada por filósofos paganos con Dios, véase —aparte de la n. 23 de Barbel, pp. 76-78— P. Moraux en su largo art. sobre el tema en *RE*, 47 Hlbbd., 1963, cols. 1171-1263, en particular 1231 ss. (IV A: «Q. E. als Substanz des Himmels und der Gestirne»).

⁶ Cf. el himno sobre Neptuno de Aristides, *Or.* XLVI 21 (vol. II, p. 369 Keil); acerca del corriente concepto de la «vecindad» compárense el mismo *in Iovem*, c. 12 (*ibid.*, p. 341); Plutarco, *De pr. frig.* 15, 951D; Filón, *De aet. mundi* 144 (vol. VI, p. 117) y otros.

mente Alejandrino, *Protr.* I 5, 1-13¹, o en Juan Crisóstomo, *Homilía de las columnas* 10, PG 49, 114, 26, donde encontramos el mismo asombro que en Gregorio sobre el hecho de que la extensión del mar se queda siempre constante, aunque esté perpetuamente alimentado de agua por parte de los ríos²; por supuesto, se nota aquí la influencia de la Biblia (cf. *Eccles.* 1, 7); pero, por otra parte, cf. la circulación del agua partiendo de la tierra, siguiendo los ríos, es decir, progresando por ellos hasta el mar y regresando por caminos subterráneos a la tierra en Aristides, *l. c.* del discurso *in Iouem*³.

Un factor esencial y casi indispensable de tales descripciones del mundo sabiamente compuesto, así como de la naturaleza entera, es también la constatación asombrosa de que el hombre destinado a vivir en tierra puede navegar por el mar en barco (textualmente: madera): πῶς δὲ τὸν χερσαῖον ναυτίλον⁴ ἄγει ξύλῳ μικρῷ καὶ πνεύματι... Muy semejante Filón, *De Spec. leg.* I 335 (vol. V, p. 81): οὗτος (sc. ὁ νοῦς) ὁ ναῦν κατασκευάσας καὶ τὴν χέρσου φύσιν ἐπινοίαις⁵ παντὸς λόγου κρείττοσι πλωτῆν⁶ ἀπεργασάμενος κτλ.; *id. ib.* IV 155 (p. 244). Es cierto que este tema, como acentúa L. Früchtel en su traducción de *Sobre la*

¹ Cf. M. G. Murphy, *Nature Allusions in the Works of Clement of Alexandria*, Patr. Studies LXV, Washington D. C. 1941; Th. Sinko, *De traditione orationum Gregorii Nazianzeni* I, Cracovia 1917, p. 17, señalando unas coincidencias entre Cirilo de Jerusalén y Gregorio que se explican, a su modo de ver, por éste: «... consensus potius materiae communitati quam imitationi attribuendum esse». Además cf. Filón, *De plant.* I 3-4.

² Cf. M. A. Burns, *S. Chrysostom's Homilies on the Statues (A Study of their Rhetorical Qualities and Form)*, Patr. Studies XXII, Washington 1930, p. 107; también Séneca, *Nat. Quaest.* III 4; Gronau, *Poseidonios...*, p. 79, n. 2 (de 78); el mismo en su obra anterior: *Posidonius, eine Quelle für Basilius' Hexahemeros*, Braunschweig 1912, p. 58, n. 1.

³ Sobre eso véase el comentario de Amann, p. 64 ss., particularmente p. 66, donde son comparados los cap. 6 y 7 de la cuarta homilía de Basilio *in Hexaemeron*. Por lo demás parece estar relacionado con esto la concepción fisiológica del «dar y tomar» que era familiar al Pórtico, como, p. e., se nos ofrece en Greg., *Or.* XXVIII 27 ex. (con la n. 74 de Barbel, p. 116) y en particular en *Corp. Hermet.* XVI 4 ex. (ἀνάδιδωσι-ἀνταπολαμβάνει sc. ἡ γῆ). Por otra parte cf. arriba, nn. 1, p. 115 y 1, p. 116, a los cuales pasajes añadimos aún Filón, *De uita Mosis* II 7 (vol. IV, p. 201 s.): ...τὰς ὠφελείας ἀντιλαμβάνουσαι τε καὶ ἀντεκτίνουσαι (αἱ τέσσαρες δυνάμεις), κτλ.

⁴ Ya cf. Esquilo, *Agam.* 899 s.: γαῖαν φανεῖσαν ναυτίλοις παρ' ἑλπίδα κάλλιστον ἡμῶν εἰσιδεῖν ἐκ χειματος, κτλ. según D. van Nes, *Die maritime Bildersprache des Aischylos*, Groningen 1963, p. 69, una *gnome*; semejantes motivos en Greg., *Or.* XXIV 5, 1176A-B: Ἐπεὶ γλυκὺ μὲν ἥλιος μετὰ νέφος, κτλ. Por lo demás nótese en Gregorio, *Or.* XXVIII 27, el *oxygotton* deliberadamente empleado.

⁵ Cf. en Gregorio antes: ταῖς ἑαυτῶν ἐπινοίαις.

⁶ Greg., PG 37, 545-546, v. 310 s.: Κόσμον ὅλον ψυχᾶς ὀλίγαις καὶ σπέρμασι πλωτοῖς / Νῶε μέγας (ἐσάωσε).

Providencia de Filón (concerniente a II 75)¹ alegando estas citas paralelas incluido Horacio, *Carm.* I 3, es universalmente conocido. Sin embargo esto no significa una atenuación de nuestro aserto según el cual en las citas del segundo discurso teológico se trata de conceptos específicamente estoicos. Por tanto, hay que aprobar por completo lo que E. de Ivánka observa² en cuanto a otra cita paralela a nuestro *topos*, a saber, Gregorio de Nisa, *PG* 46, 308B (Ἐντεῦθεν καὶ βάθος περαιούμεθα καὶ μικρῶ ξύλῳ διὰ κυβερνητικῆς τὰ ἄβατα τῶν πελαγῶν ἐφοδεύομεν, κτλ.): «Das sind auch sonst aus der antiken Literatur bekannte Gemeinplätze. Aber der Zusammenhang und die Aufeinanderfolge sind Zeichen der gemeinsamen Quelle» (se trata de Posidonio como fuente común de Cic., *Nat. deor.* II y de Greg. de Nisa). La misma constatación vale con respecto a la expresión figurada *uiscera* en Claudiano, *De raptu Pros.* I 177 ss., que significa 'filones y fosos en el interior de las montañas'; aunque en sí imagen trivial y poco probatoria, precisamente en este contexto de las actividades subterráneas del agua comprimida y calentada obtiene importancia como comprobante: ¿hay manera más plástica de describir el organismo —por decirlo así— vivo del volcán que haciéndolo por medio de esta imagen tan típica del Pórtico en general y —como el mismo Steinmetz acentúa³— de Posidonio en particular?

De tal modo podemos dar un paso adelante deduciendo *a fortiori* que detrás de la cita de Séneca, *Nat. Qu.* III 24, 4, que hemos confrontado con Claudiano y los otros, se esconde la tradición estoica, es decir, con gran probabilidad, Posidonio. Creemos poder constatar esto sin incurrir en un nuevo «Posidonismo». Como resumen de lo arriba expuesto se puede decir lo siguiente: una fuente estoica que era con mucha probabilidad Posidonio figura como lazo común entre las manifestaciones doxográficas de Gregorio y Claudiano y, al fin y al cabo, de su «piedra de toque» común: Séneca, *Nat. Qu.* III 24, 4⁴. Allí *quidam* quiere decir en

¹ Edición alemana de Filón, vol. VII, 1964, p. 362, n. 3. A todo esto véase J. Daniélou, «Novatien et le *De mundo* d'Apulée», en *Romanitas et Christianitas*, Amsterdam-Londres 1973, pp. 71-80, en partic. 73.

² En *Die Autorschaft der Homilien* εις τὸ ποιήσωμεν ἄνθρωπον κατ' εἰκόνα ἡμετέραν καὶ ὁμοίωσιν, Migne, *PG* 44, 257-297 (*Poseidonios be den kappadokischen Kirchenvätern*), *ByzZ* 36, 1936, p. 55, n. 1 (de 54). Cf. Gronau, *Poseidonios...*, p. 291 s., en partic. 157 s.; también R. Reitzenstein, *Die hellenistischen Mysterienreligionen*, Darmstadt 1956, p. 83 s.: «Einzelne Bilder und Vorstellungen können ja gleichzeitig und doch unabhängig an verschiedenen Stellen entstehen, nicht aber eine einheitliche Gedankenreihe».

³ *L. c.*, p. 227 s.: «... nach Poseidonios, in dessen Vorstellung die Erde ein Lebewesen ist mit Venen und Arterien», etc. (comparando Sén., *Qu. N.* III 15).

⁴ Quizá tengan importancia también las siguientes palabras de A. Rehm, «Das siebente Buch der Naturales Quaestiones des Seneca und die Kometentheorie des Poseidonios»,

primer lugar «Posidonio», el segundo gran vulcanólogo junto a Empédocles, bien que concedamos que el plural incluye también otros: ¿por qué no el mismo Teofrasto, teniendo en cuenta que su gran erudición fue indudablemente aprovechada por Posidonio?¹

MANFRED KERTSCH

en *Seneca als Philosoph*, hgg. von G. Maurach, Darmstadt 1975 (WBG, «Wege der Forschung» CCCCXIV), p. 242 ss.: «Solche Ausführungen des Poseidonios lagen offenbar dem Seneca vor; auch die Nennung des Aristoteles hat er sicherlich aus dieser Quelle, wie denn ihn (und den Theophrast) Poseidonios selbst zitiert haben wird.» (Cf. p. 243, n. 22).

¹ Véase arriba, p. 108, n. 3.